



Universitas, Revista de Ciencias Sociales
y Humanas

ISSN: 1390-3837

trubio@ups.edu.ec

Universidad Politécnica Salesiana
Ecuador

Sánchez Parga, José
CONTRADICCIONES ACTUALES ENTRE COOPERACION Y DESARROLLO
Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas, núm. 11, 2009, pp. 19-32
Universidad Politécnica Salesiana
Cuenca, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476150830003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CONTRADICCIONES ACTUALES ENTRE COOPERACION Y DESARROLLO*

José Sánchez Parga¹

Frente a la problemática del desarrollo de los países subdesarrollados la Universidad debe desempeñar una función crítica y propositiva tanto respecto de las políticas y programas de la cooperación internacional como de aquellos que se generan en los mismos países subdesarrollados; más aún cuando unos y otros comparten un mismo modelo de desarrollo estrechamente identificado con un crecimiento económico insostenible, devastador del medio ambiente y generador de inequidades, y por consiguiente perjudicial para ambos grupos de países.

Si lo que los países subdesarrollados necesitaban era más un nuevo modelo de sociedad y no el desarrollo propuesto por la cooperación internacional; hoy son los mismos países desarrollados los que necesitan con mayor urgencia un cambio de modelo de sociedad. Es este cambio de modelo de sociedad en los países del Norte, lo que más podría cooperar al desarrollo en los países del Sur.

No me hubiera atrevido a presentar planteamientos tan radicales contra la cooperación internacional y el desarrollo de los países subdesarrollados, si no fuera por tres razones.

En primer lugar, porque tales planteamientos no tienen nada de original: hace casi dos décadas, que no se deja de cuestionar el mito y creencia del desarrollo; una idea convertida en creencia, cuando quedó investida de intereses, prácticas e instituciones; y no hay cuestionamiento ni argumentos por muy racionales y contundentes que sean, capaces de sacudir una creencia como el desarrollo, y más aún asociada al crecimiento económico². En la misma línea algunos, no muchos, hemos venido sosteniendo que “la lucha contra la pobreza” es uno de los más eficaces engaños, un succulento negocio tanto más rentable cuanto mejor administrado; y, sobre todo, un colosal despilfarro. Por ello, desde hace un par de años el CETRI de Lovaina sigue cues-

* Texto presentado en el panel de inauguración del IV Congreso Universidad Cooperación y Desarrollo, Universidad Autónoma de Barcelona, 12-14 noviembre, 2008.

1 Docente de la Universidad Politécnica Salesiana. Investigador del CAAP.

2 Cfr. Gilbert Rist, *Le développement. Histoire d'une croyance occidentale*, Sciences Po, Paris, 2007.

tionando la cooperación internacional, en particular la europea, al Tercer Mundo³.

En segundo lugar, europeos y españoles que vivimos en América Latina desde hace varias décadas podemos compartir mejor de uno y otro lado del Atlántico la experiencia de ese neo-colonialismo, que lleva consigo la cooperación internacional; y por qué razones históricas y antropológicas de ese neo-colonialismo en América Latina los españoles somos más responsables que los otros países europeos.

En tercer lugar, la actual crisis del capitalismo financiero pone de manifiesto aquellas contradicciones que parecían menos evidentes: se trata de salvar un modelo económico que de hecho ha empobrecido menos a los que eran ya pobres que a las inmensas masas de clases medias y de desempleados, frustrados en su poder de compra y en sus seguridades básicas. Por eso el cambio de modelo de sociedad concierne hoy como nunca antes a los países desarrollados del Norte más que a los del Sur.

1. ¿Cooperación vs. Desarrollo?

Hace casi 40 años Samir Amin sostenía ya que las fundamentales contradicciones entre países desarrollados y subdesarrollados, lejos de ser reducidas o resueltas por la cooperación internacional y las inversiones de capital eran más bien, en parte encubiertas y en parte agravadas por dicha cooperación e inversiones⁴. Si el desarrollo de unos países es causa del subdesarrollo de otros ¿cómo la cooperación de aquellos puede contribuir al desarrollo de estos?

Ahora bien, la cooperación de los países desarrollados tenía un cierto efecto (re)distributivo en la fase industrial y productiva del capital, bajo el modelo del *Estado de bienestar*, ya que el desarrollo de los países del Tercer Mundo podría contribuir al mayor desarrollo de los países desarrollados. Sin embargo, en la actual fase financiera del desarrollo capitalista, basado en la concentración y acumulación de riqueza, la coopera-

3 Cfr. *L'aide européenne. Du point de vue du Sud*. Alternatives Sud, vol. XV, CETRI, Louvain-la-Neuve, 2008.

4 Samir Amin, *Le développement inégal. Essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique*, Edit. de Minuit, Paris, 1973.

ción para el desarrollo encubre todavía más la creciente inequidad del intercambio entre países desarrollados y subdesarrollados y una mayor dependencia entre ellos.

Después de casi dos décadas las políticas neoliberales, programas de ajuste, privatizaciones, intercambios comerciales cada vez más inequitativos, pago de intereses de la deuda externa..., todos éstos entre otros muchos factores, han abierto todavía más las brechas entre países desarrollados y subdesarrollados, sin que la cooperación de los primeros limitara el empobrecimiento de los segundos. Peor aún: si hace 40 años el desarrollo de cualquier sector económico en los países subdesarrollados, además de no beneficiar el desarrollo de los otros sectores de la economía, generaba crecientes desigualdades entre las minorías beneficiarias de estos desarrollos sectoriales y el empobrecimiento de las mayorías, tanto la cooperación internacional como la inversión de capitales tienden a “desestructurar” y “extravertir” cada vez más las economías de los países subdesarrollados, generando beneficios en sectores de mayor rentabilidad para el sistema y precarizando, aquellos que presentan menores rendimientos, aunque sean más distributivos y equitativos.

De esta manera se refuerza el principio, consagrado por Margaret

Thatcher y hace poco repetido por el ex presidente del FMI Sr. Rato, de que “no hay alternativa” (*There is not alternative*) a una globalización de la economía fuera de la cual no se aprovechan sus beneficios y se sufren todos sus perjuicios.

Según esto, la cooperación ha servido además y, sobre todo, para reproducir economías más dependientes de los países subdesarrollados, o más exactamente una dependencia económica de la economía global lo que adicionalmente acarrea una extrema dependencia política. Los países subdesarrollados prefieren menos cooperación internacional y un intercambio comercial más equitativo; no otra es la exigencia planteada durante la primavera de 2008 con ocasión de las negociaciones entre la Unión Europea y la Comunidad Andina de Naciones. Si los países del Sur pudieran elegir entre cooperación internacional y un intercambio comercial equitativo, obtendrían muchos más beneficios y mejor distribución de ellos con un tal intercambio equitativo en vez de toda la ayuda para el desarrollo. Sin embargo la cooperación es parte de los condicionamientos, que hacen desigual los intercambios económicos entre países desarrollados y subdesarrollados.

Actualmente, la fórmula mágica para encubrir tales condicionamientos económicos y políticos es la idea de

“apropiación” de la ayuda de los países del Norte por parte de los países beneficiarios; el imperativo es claro: “nosotros dictamos la ayuda y vosotros os la apropiáis”⁵. Eufemismos como el “co-desarrollo” y otras variaciones sobre los mismos temas de siempre, tan ambiguos como encubridores de los reales procesos.

Uno de los ejemplos más imponentes de la coerción o chantaje de la ayuda internacional al desarrollo es la privatización del agua, cuya gestión comercial ha sido fijada por el Banco Mundial, y cuyos objetivos y modalidades de administración condicionan a todos los países beneficiarios o que quieren beneficiarse de los créditos de la cooperación internacional. Incluso la Unión Europea, todavía hoy, continúa a exigir la liberalización de los servicios hídricos a más de 70 países entre los más pobres del mundo. Teniendo en cuenta que el Consejo Mundial del Agua es una organización privada, que cuenta con 9 empresas europeas entre las 10 más grandes del mundo. El *lobby* de la *European Water Network* instalado en Bruselas es tan poderoso, que un día logrará que no haya Coopera-

ción Internacional sin una comercial privatización del agua en los países subdesarrollados.

El escenario de los países subdesarrollados ha cambiado radicalmente no sólo porque ya no existen las posibilidades de lograr un desarrollo sostenido, para convertirse en países *en vías de desarrollo*, eufemismo que encubre la incapacidad de llegar a ser desarrollados. Y no es por ello casual que desde hace casi dos décadas, la misma Cooperación internacional para el desarrollo haya adoptado en todo el mundo la forma de “lucha contra la pobreza”. Lucha condenada al fracaso, ya que evita intervenir en las causas que producen dicha pobreza en el mundo: el modelo de acumulación y concentración de riqueza del nuevo orden global.

Pero hay algo más grave y en la práctica aún más deletéreo: bajo el objetivo tan general como imaginario de la “lucha contra la pobreza” se han producido e implementado los proyectos programas más inútiles y peregrinos, y a veces hasta contraproducentes. Como si la fórmula de “lucha contra la pobreza” permitiera y justificara cualquier espontaneismo.

5 Cfr. Antonio Tujan Jr. & Wim De Ceukelaire “Condicionalité” et “appropriation” de l’aide: quelles contradictions, *Alternatives Sud. L’aide européenne. Points de vue du Sud*, vol. 15, Centre Tricontinental, Louvain-la-Neuve, 2008.

Toda la Cooperación para el Desarrollo, enmarcada en una u otra forma de crecimiento económico, ni comporta un real y sostenido crecimiento económico ni mucho menos una reducción de las desigualdades socioeconómicas y, por consiguiente tampoco en un desarrollo social. En tal sentido, si en los países subdesarrollados sólo es efectivo un desarrollo sinónimo de cambio social, cualquier política o programa de cooperación únicamente será efectivo en la medida que contribuye a tal cambio. Y cualquier otro objetivo como la “lucha contra la pobreza” o “mejorar las condiciones de vida de la población”, no serían más que retórica y recursos inútiles aunque estén cargados de buenas intenciones. No otra es la razón de *El desarrollo esquivo* (CEPAL / NNUU, FCE, México, 1976) de Marshall Wolfe, quien hace más de tres décadas se preguntaba ya qué desarrollo es posible sin enfrentar de una u otra manera la seguridad social de toda una población. Aunque el ambicioso programa de la *Alianza para el Progreso* de los años sesenta incluía entre sus principales objetivos “una política de seguridad social”, como base de todo desarrollo

social, ésta nunca se llevó a cabo en América Latina (Wolfe: 247).

2. Crecimiento económico vs. Cooperación y Desarrollo

A pesar del aumento de la ayuda de la Cooperación internacional a los países subdesarrollados, desde hace más de dos décadas los flujos de capitales de los países del Sur (África y América Latina en particular) hacia los países del Norte no han dejado de crecer mucho más que el flujo del financiamiento de éstos hacia los países subdesarrollados⁶.

No obstante la idea de *desarrollo* mantiene todo su poder hipnótico e interpelativo, pero con características nuevas, en la medida que ha sido cada vez más asociado e identificado con el *crecimiento económico*; pero no con cualquier modelo de crecimiento económico, sino con el fundado en la concentración y acumulación de la riqueza. Que es el nuevo ideal y utopía del mundo moderno, pero también el más falaz. Nada más erróneo para los países desarrollados como para los no-desarrollados, que asimilar crecimiento económico con equidad, distribución de riqueza y

6 Eric Toussaint, *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Quito, 2002: 156ss.

aumento del consumo. En la fase productiva del desarrollo capitalista y bajo el Estado social de derecho *las reglas y modos de (re)distribución de la riqueza producida eran fijados antes de la producción de riqueza; en la actualidad, la producción de riqueza no está condicionada por ningún modo ni regla para su distribución, la cual únicamente tiene lugar según las fuerzas e intereses que determinan la reproducción de la riqueza y de acuerdo a las fuerzas del mercado o desiguales relaciones de fuerza existentes*. Esto hace que la Cooperación para el Desarrollo no tenga ningún efecto (re)distributivo de riqueza y no sea más que una de las modalidades que adopta el asistencialismo o humanitarismo neoliberales.

Cuando en 1987, el Informe Brundtland propone el objetivo del “desarrollo sustentable”, su finalidad era combinar un crecimiento económico sostenido, pues de lo contrario no sería crecimiento, y los ideales “conservacionistas” de los movimientos y urgencias de los ecologistas. Como siempre, se trataba de encontrar nuevos maquillajes ideológi-

cos para los mismos imperativos⁷. La contradicción entre los imperativos ecologistas y los postulados del crecimiento económico se encuentra hoy cada vez más atravesada y agravada por una nueva contradicción extremadamente conflictiva entre *las internacionales ecologista y las soberanías nacionales*⁸. La idea de un “desarrollo sustentable” encubría –y en parte legitimaba– la voluntad de un “crecimiento económico infinito” (*apeiron* como Aristóteles llamaba a la producción de riqueza).

Cuando poco después la CEPAL (Consejo Económico para América Latina) y el Banco Mundial inventaron a inicios de los noventa la fórmula de “*crecimiento económico con equidad*”, ya entonces se sabía que, de acuerdo al nuevo modelo de desarrollo capitalista, “sin creciente inequidad no hay crecimiento económico”, ya que éste se basa en una acumulación y concentración de riqueza, que no sólo excluya toda posible distribución como contradicción con el modelo, sino que implica constantes desigualdades, y un lento y sordo progresivo despojo,

7 José Manuel Naredo, “Insostenibilidad ecológica y social del *desarrollo económico* y la brecha Nortesur”, *Ecuador Debate*, n. 50, agosto 2000.

8 Cfr. Jorge Orduna, *Ecofascismo. Las internacionales ecologistas y las soberanías nacionales*, mr, Buenos Aires 2008.

incluso de las clases medias, por parte de la acumulación capitalista⁹.

La historia del desarrollo está plagada de “astucias semánticas” (Gilbert Rist), que consisten en juntar dos ideas antinómicas, con la finalidad de que el sentido y valor de una de ellas justifique y haga aceptable la otra: “*crecimiento económico con equidad*”, “*ajuste estructural con rostro humano*”, “*desarrollo sostenible*”, “*desarrollo autocentrado*”, “*economía solidaria*”, etc.

No es casual que gobernantes y candidatos electorales en todo el mundo prometan frenéticamente mayor *poder adquisitivo y de consumo*, precisamente cuando en todo el planeta hasta las clases medias se resienten de no poder seguir adquiriendo ni consumiendo como era su costumbre. Por eso, gobiernos y gobernantes están dispuestos a subvencionar el consumo de las clases medias y hasta subsidiar el de los pobres, pero a condición de no afectar lo más mínimo el modelo global de crecimiento económico productor y acumulador de riqueza. No hay mejor ejemplo ni más actual, que el cheque de mil dólares del Presidente Bush destinado el mes de mayo a to-

dos los ciudadanos norteamericanos para aliviarlos de una crisis (que es estructural).

Lo más paradójico de esta crisis estructural es que cinco meses después, en octubre de 2008, el mismo Bush deberá conceder al sistema bancario de los EE.UU. casi un billón de dólares, producto de esos mismos ciudadanos y contribuyentes norteamericanos.

Esta nueva política de los gobiernos de países desarrollados y no-desarrollados, compartida por la Cooperación internacional consiste en que incluso los pobres, aun sin dejar de ser pobres, puedan acceder al consumo, como si dicho consumo atenuara o aliviara su pobreza. Y en este sentido la Cooperación internacional reproduce con mayor fuerza la misma ilusión generada desde hace más de 40 años: pretender desarrollar países subdesarrollados, o “luchar contra su pobreza”, ignorando que la principal causa y forma del subdesarrollo y pobreza son las desigualdades sociales. No otro es el subdesarrollo de los países: sus desigualdades internas.

Teóricos clásicos, como Oswaldo Sunkel, se han puesto hoy “en busca

9 Cfr. J. Sánchez Parga, “Sin (creciente) inequidad no hay crecimiento económico”, en *Socialismo y Participación*, n. 99, Lima, 2005.

de un desarrollo perdido”, que nunca se volverá a encontrar, cuando el único posible aparece actualmente identificado con el crecimiento económico¹⁰. Pero como dicho desarrollo (con crecimiento económico) se ha revelado tan insostenible y devastador de recursos naturales como generador de pobreza y desigualdades sociales a nivel planetario, se pretende “revisar de modo crítico su enfoque económico”, para hacerlo más “socio-céntrico”; así se pretende incorporar nuevas dimensiones, las cuales sin embargo nunca atenuarán los efectos negativos del crecimiento económico, y en definitiva se sostiene equívocamente que “las condiciones económicas no pueden constituir un marco dogmático rígido”, para terminar aceptando que “imponen ciertos límites” a cualquier otro modelo; o bien limitándose a recetas tan vagas como engañosas como la de “impregnar las políticas económicas y la institucionalidad pública de solidaridad”.

Así concebido, “la gran catástrofe es el desarrollo”; y una Cooperación incapaz de cuestionar y enfrentar un

tal modelo más bien contribuirá a reproducirlo, convirtiéndose en cómplice de dicha catástrofe¹¹.

Al ser los países subdesarrollados, quienes más se perjudican con el crecimiento económico, tanto en términos de mayor pobreza y desigualdades como de devastación del medio ambiente, a ellos compete más aún que a los otros países resistir y oponerse al desarrollismo económico, y “marcar con fuerza el abandono del objetivo del crecimiento por el crecimiento, cuyo móvil no es otro que el de la búsqueda del beneficio por parte de quienes detentan el capital”¹². Es en los países del Tercer Mundo donde mejor se manifiesta que “el *crecimiento económico* significa la ruptura entre economía y sociedad y su constante separación”¹³.

No es fácil impugnar el crecimiento económico, ya que tal y como ocurre en la actualidad, “desde que el crecimiento se frena o se detiene, surge la crisis y hasta cunde el pánico. Tal necesidad hace del crecimiento económico un círculo vicioso” (Latouche: 39). Quizás precisamente por esto “la ideología desa-

10 Oswaldo Sunkel, “En busca del desarrollo perdido”, en *Problemas del Desarrollo*, CLACSO, México, 2007: 9-41.

11 Bernard Charbonneau, *4 Feu vert. Autocritique du mouvement écologique*, Karthala, Paris, 1980.

12 Serge Latouche, *Le pari de la décroissance*, Fayard, Paris, 2006.

13 Cfr. Hebry Teune, *Growth*, Sage Public, London, 1988.

rollista se ha vuelto la mayor arma de destrucción masiva imaginada por el género humano”. Y por eso también se vuelve cada vez más urgente elegir entre “decrecimiento o barbarie”¹⁴.

Por eso, aunque la *teoría del decrecimiento económico* haya surgido en el hemisferio desarrollado, todos los actuales movimientos de protesta y de resistencia anti-neoliberales deberían centrarse no sólo en contra del crecimiento económico, sino también contra un desarrollo y una cooperación para el desarrollo, que sigan siendo portadores de dicho modelo de crecimiento económico generador de desigualdades y devastador del medio ambiente. Cuanto mayor sea el crecimiento económico en los países desarrollados y las desigualdades que en ellos se generan, peores son los efectos de su cooperación de sus intercambios comerciales e inversiones de capital en los países subdesarrollados.

Mucho se ha objetado al *decrecimiento económico* de adolecer de propuestas concretas y prácticas, ignorando o expresamente desconociendo las que se han formulado y

repetido por autores y pensadores más diversos¹⁵. Peor aún es lo que ha ocurrido cuando algunos gobiernos han iniciado políticas y programas con orientaciones distributivas o redistributivas. Entonces fueron tachados de “neosocialistas” o “neocomunistas” o de “socialismos del siglo XXI” sinónimo de anacrónicos. Si el *decrecimiento* se basa fundamentalmente en una limitación y un freno al crecimiento, en el actual modelo capitalista de concentración y acumulación bastan políticas de distribución de los recursos y programas de Estado redistributivos, para frenar el crecimiento económico. ¿Cómo dinamizar tanto en los países del Norte cuanto en los del Sur una distribución que frene el actual modelo de crecimiento económico? Restableciendo las clásicas y tradicionales formas de fiscalidad y aplicando otras nuevas (cfr. R. Petrella: 98).

Cuando el gobierno ecuatoriano de Rafael Correa fue elegido y adoptó tímidamente esta orientación toda la cooperación internacional detuvo sus programas, esperando poder evaluar hasta dónde sería capaz de llegar un gobierno rápidamente ta-

14 Paul Aries, *Décroissance ou barbarie*, Golias, Villeurbame, 2005.

15 No hay mejor ejemplo entre los más actuales que el de Riccardo Petrella, *Una nuova narrazione del mondo*, Edizioni EMI, Bologna, 2007.

chado de comunista o populista. No es un *desarrollo con cambio social*, lo que las cooperaciones internacionales están dispuestas a ayudar hoy en todo el mundo.

3. Perversas legitimaciones de la cooperación y el desarrollo

El desarrollo como idea y práctica no sólo sirve para legitimar el crecimiento económico sino también todas las recientes políticas del nuevo orden global del mundo. La 11^{va} Conferencia General de la AEDI (Asociación Europea de Institutos para el Desarrollo) celebrada en Bonn, 2005, sobre *Insecurity and Development* hizo del tema del desarrollo la ocasión para legitimar la nueva arquitectura militar, policial y judicial que garantice en el mundo no tanto la seguridad de los pueblos cuanto la seguridad de los mercados. La 12 Conferencia General de la AEDI, Ginebra 2008, hace del tema *Governance and Development* una forma de legitimar ese nuevo modelo de gobierno sin gobernantes, reducido a

un simple *management* no político sino empresarial de todo el mundo, regido por intereses y automatismos anónimos. No es casual que la idea de *governancia* inventada por el FMI sea después retomada por el PNUD, con la finalidad de controlar las ayudas al desarrollo para obtener las más elevadas tasas de crecimiento y el mejor desarrollo del comercio internacional¹⁶. De esta manera la clásica fórmula *Cooperación y Desarrollo* queda sustituida por políticas nuevas y equivalentes: Seguridad y desarrollo, Gobernanza y Desarrollo, etc.

Que la gestión empresarial sea la mejor forma de gobierno, hace que todo el mundo en todos los ámbitos del mundo deba ser gobernado como una empresa y de preferencia por los mismos empresarios del nuevo orden económico global. Esto tiene una repercusión al nivel más práctico y concreto en la cooperación para el desarrollo. Desde hace algunos años, cuando las agencias europeas de cooperación tienen que contratar directivos o responsables de sus programas sociales y de desarrollo social el perfil profesional requerido es *administradores de empresa*. Una de las

16 Wolfgang H. Reinicke, *Global Public Policy. Governing without Government?* Brookings Institution Press, Washington, D.C., 1998; John Brown, "De la gouvernance ou la constitution politique du néolibéralisme", Association économique, www.attac.org/fra/list/doc/brown.htm - FNTREF21.

pruebas de que la cooperación internacional tiende a convertir la “lucha contra la pobreza” en una organización y gestión técnicas del comercio de la caridad son los modelos de su planificación, del diseño de proyectos y de la evaluación de los programas, todos calcados de la administración empresarial.

Esta sería otra de las paradojas terminales en la historia del desarrollo: la *lucha contra la pobreza* inaugura la dimensión moral entre la cooperación y el desarrollo, al mismo tiempo que la somete a la más rigurosa administración económica. Ha sido este *neohumanitarismo*, el que ha ejercido un imponente poder de convocatoria en el mundo de las ONG. Nada extraño, por ello, que de manera más reciente la *lucha contra la pobreza* esté siendo cada vez más sustituida por las políticas y programas de *ayuda humanitaria*: una suerte de “boca a boca” internacionalmente organizada para grupos humanos, pueblos y países no ya en estado de pobreza sino en estado de coma.

En esta misma línea, y para terminar, algo más que una anécdota, ya que concierne los condicionamientos que las Universidades e intelectuales sufren en sus agendas para pensar críticamente la cues-

tion del desarrollo y la cooperación. Con motivo de la mencionada Conferencia de la AEDI en Bonn el año 2005, el delegado de la cooperación de un país europeo, haciéndose eco de esa suerte de dictadura colonizadora impuesta sobre el pensamiento del desarrollo, anticipaba ya que el futuro programa para pensar el desarrollo en América Latina sería la *cohesión social*. Se objetó entonces que se trataba de una vieja y típica problemática europea, de los años setenta, pero que nada tenía que ver con el reciente contexto social e intelectual latinoamericano. Inútiles fueron tales quejas, pues ya la estrategia estaba programada. Un año después todos los estudios de la CEPAL publicados en su serie *Políticas Sociales*, desde el número 127 (diciembre de 2006) hasta el número 135 (julio de 2007) estaban dedicados a la *cohesión social*. No eran en realidad estudios sobre dicho tema sino sobre otros muy diversos, pero todos ellos enfocados desde la cohesión social: “sostenibilidad fiscal y cohesión social”, “discriminación y cohesión social”, “riesgo y arquitectura de cohesión social”, etc. Moraleja: los problemas del desarrollo siguen siendo pensados y tratados desde los intereses y las lógicas de la cooperación.

En conclusión: hacia un decrecimiento económico

Mientras siga vigente el modelo de crecimiento económico y el gobierno económico de la política en los países del Norte, éstos seguirán transfiriendo a los países del Sur su propio modelo de desarrollo, sus propias desigualdades socioeconómicas pero con efectos de inequidad mucho mayores, y con la devastación de los recursos naturales y energéticos. Y todo ello no a pesar de la Cooperación sino por medio de dicha Cooperación.

En este sentido, ¿qué cooperación pueden esperar los países del Tercer Mundo de la Unión Europea, por ejemplo, cuando sus Ministros de economía (como fue el caso del holandés y danés en una carta abierta al *Financial Times*, el 9 de octubre de 2006), exigen la anulación de todas las directivas europeas aprobadas en los últimos 20 años en materia social y de medio ambiente, porque constituyen fuertes limitaciones a la iniciativa de las empresas y a la libre concurrencia de los mercados?

Por consiguiente, sólo en la medida que los países del Norte y sus Estados apliquen una distribución de las riquezas y recursos, será posible: a) limitar el crecimiento económico, las desigualdades sociales que aquel

genera y la devastación de recursos no renovables; b) restituir a la política el gobierno de la economía; c) hacer que la Cooperación y ayuda al desarrollo transfiera a los países subdesarrollados este triple efecto: limitar el crecimiento económico y sus desigualdades; restituir al gobierno político los poderes económicos del Banco Mundial, del FMI, y de la OMC; preservar el medio ambiente y sus recursos energéticos.

Quienes piensan y militan por un *decrecimiento económico* en el ordenamiento global de todo el mundo, lejos de reconocer un buen augurio en la actual crisis de crecimiento surgida a inicios de 2008, no dejarán de evaluarla críticamente y negativamente. En primer lugar, porque al tratarse de una crisis de crecimiento generada por el mismo modelo de desarrollo capitalista y de su especulación financiera, dicho modelo no sólo será capaz de resolver su propia crisis, sino que además se beneficiará de ella, saliendo todavía más consolidado; y ello a costa de agravar las contradicciones propias del modelo: concentración y acumulación de mayor riqueza por parte de las minorías, y exclusión, inequidad y empobreciendo crecientes para las mayorías de todo el mundo. Lo que se postula es un *decrecimiento económico* impuesto políticamente sobre el mis-

mo modelo de acumulación y concentración capitalista; y desarmar financieramente su actual maquinaria económica.

Desde hace tres décadas son la economía, el mercado y los capitales quienes gobiernan nuestros Estados y nuestros gobiernos, limitándose éstos a un *gobierno económico de la política*. Pero hoy, cuando los mercados financieros y sus globos especulativos han estallado, cuando ni los bancos tienen crédito entre sí mismos y mucho menos para las empresas, es entonces cuando los Estados y los gobiernos de todo el mundo se vuelven frenéticos y se movilizan, y toman medidas para que tal crisis no vuelva a repetirse. Y todo para salvar un sistema financiero y unos mercados, que crecieron y se enriquecieron a costa del empobrecimiento de lo público, pero que hoy tienen que salvarse con recursos públicos; recursos de esa inmensa masa de contribuyentes, que ellos mismos han empobrecido.

Finalmente, no es simple coincidencia que todos estos planteamientos, junto con la pregunta formulada hace dos años en la 3ª edición de es-

te mismo Congreso en Madrid, *¿Qué cooperación para qué desarrollo?* sigan siendo replanteados con nuevos alcances y diferentes enfoques desde la misma Europa¹⁷. Pero hoy la actual crisis obliga no sólo a radicalizar aquellos planteamientos sino también a imprimirles una urgencia nueva. No es convirtiéndose en simples gendarmes del orden económico mundial, para que la crisis de hoy no vuelva a repetirse, que los Estados y gobiernos de los países más ricos van a lograr un control político tanto de las fuerzas e intereses de la moderna economía de mercado como del crecimiento económico.

Un corolario a propósito de la reciente crisis

Los planteamientos precedentes, redactados hace seis meses, podrían radicalizarse mucho más hoy con motivo de la actual crisis del capital financiero. Lo que hoy necesita el Desarrollo no es un simple cambio social sino un cambio de modelo de sociedad, que implique no sólo el fin del *crecimiento económico* sino también obsesión sucedánea del *mayor*

17 J. Sánchez Parga, "¿Qué cooperación para qué desarrollo?" en *Universitas*, año V, n. 8, Universidad Politécnica Salesiana, Quito, 2006; Tamara Kunanayakam, *Quel Développement. Quelle Coopération Internationale*, Cetim – CRID / CNCD, Genève, 2007.

poder adquisitivo. La crisis actual pone de manifiesto lo que hasta ahora parecía encubierto: a) quienes hoy se empobrecen no son los pobres, que siempre fueron pobres y tienen poco que perder, sino las *clases medias*; ellas son las realmente despojadas por el modelo de acumulación y concentración de riqueza; b) la *sociedad de mercado* es capaz de hacer que los pobres se vuelvan consumidores sin dejar de ser pobres, y que las clases medias se empobrezcan sin dejar de consumir.

Desde hace años en América Latina se hablaba de “vulnerabilidad económica” y “riesgo de empobrecimiento” de las clases medias, ahora también en Europa se empieza a reconocer cómo incluso aquellos países de gran cohesión social, como pueden ser Bélgica y Holanda, acusan ya signos evidentes de mayor segmentación social. Por eso, ya no se trata de que la Cooperación internacional contribuya a un cambio social en los países subdesarrollados; lo que hoy urge de manera ineludible es un cambio de modelo de sociedad en los mismos países del

Norte, y del cual podrían beneficiarse los países del Sur.

Los Jefes de Estado del G7 no parecen dispuestos a actuar en esta dirección. Más bien van a limitarse al oficio de gendarmes del capital financiero, para que sea más transparente, para ponerle ciertos límites y frenar ciertas voracidades de los accionistas.

Un tratamiento y una solución exclusivamente económicos de la crisis actual harán que el mismo modelo de desarrollo que había entrado en crisis salga de ella mejorado y fortalecido; más eficiente y por ello mismo menos gobernable políticamente y más devastador de la sociedad humana y del medio ambiente.

Sin embargo, la paradoja no puede ser más insolente: a unas finanzas privadas, que se enriquecieron acosta de lo público, cuando quiebran por efecto de sus propios desenfrenos y voracidades, recurren para salvarse al financiamiento público. En definitiva, son los perjudicados por la crisis, las mayorías ciudadanas, quienes han de costear y pagar quienes comenzaron y terminaron siendo los beneficiarios de dichas crisis.